

gracia, é quel enviaba rogar que enviase al Apostóligo sus cartas, en quel rogase por él.

El Emperador respondiéndoles quel placía é que lo faría muy de grado. E el Patriarca entró en su camino é fuése pora Roma, é sopo cómo el Papa era en Florentin (1), é dijéronle algunos de sus amigos cómo el Papa é los cardenales que se tenían mas con los freires que con los prelados de tierra de Hierusalén, que andaba de logar en logar por excusarse de se non veer con aquellos prelados, ca decían que le non ploguiera poco nin mucho con ellos cuando oyó decir que vinían. Los otros dician que era muy sannudo porque la cibdad de Benavent tenían cercada. Mas cosa cierta era que el Apostóligo é los cardenales tenían con los freires é recebíanlos muy bien, é al Patriarca é á los otros sus prelados eran muy crueles é respondíanles muy malamente; ca los freires vinieran antes é habían dado muy grandes donas á los cardenales.

## CAPITULO CCCLII.

De cómo se tornó el patriarca de Hierusalén, que non libró ninguna cosa con el Papa, é cómo cercó el rey Guillelme al Papa é á sus cardenales en Benavente, por que hobo de facer paz con él.

El Patriarca é los otros prelados fueron ant'el Papa é ante los cardenales; mas non los recibieron bien, antes les mostraron mal talant. E les prelados, como eran homes buenos é entendidos, non se asannaron por ello nin dejaban de ir á la corte todavía, é mostraban sus razones á los cardenales, é otrosí non quedaban de seguir al Apostóligo por o quier que iba, é pidíanle merced, é afrontábanle muy denodadamente que los oyese con los freires. E tan bien el Papa como los cardenales iban allongando el pleito de plazo en plazo; é al cabo tanto afrontaron el pleito, que hobieron licencia de fablar, é dijieron muy bien todas sus razones, é hobieron un dia sennalado de plazo, é despues otro, é despues otro, é despues el cuarto, que era muy allongado el un plazo del otro, é detardáronlos muy grand tiempo en esta manera, é levándolos así, non recabdaban ninguna cosa de sus haciendas; é hobo hí homes buenos que consejaron al Patriarca que non fincase mas en la corte; ca bien sopiese de cierto que ninguna cosa non recabdaria d'aquella venida. El home bueno, veyendo cómo traían en traspasso, cróvolos, é espidióse del Papa é de los cardenales, é tornóse pora Hierusalén él é sus prelados, é de todos los cardenales non fallaron hí mas de dos que con ellos se toviesen al derecho. El uno había nombre Otovian, é el otro Juan de Sant Martin. Aquellos dos quisieron muy de grado ayudarlos, mas non podían contra todos los otros.

Estonces el Papa partióse de Champanna (2) é llegó á Benavent. E cuando el rey de Secilia sopo que el conde don Robert de Bassevilla, con el ayuda de los griegos, había preso grand partida de la villa de Pulla, é que el príncep Robert de Napul é el conde don Enric facían quanto querían en tierra de Champanna, é de la otra parte el Apostóligo que entrara en

(1) *Apud urbem Ferentinam*, dice Guillermo, lib. xviii, cap. viii. *Ferentum* (hoy Forenza) es una ciudad de la Pulla ó Apulia.

(2) Entiéndase la campaña de Roma.

tierra de Benavent, é que fué bien cierto de todas estas cosas, ayuntó muy grand poder de gente de Secilia é de Calabria, é fuése pora Pulla. E enderezó primeramente pora Brandiz, o el conde don Robert estaba con los griegos. E el Conde, cuando sopo que el Rey vinía contra él, guiso toda su gente, é salió á él é lidiaron; mas los griegos, como non valen nada en batalla, fueron luego vencidos, é fujó el Conde. E el Rey priso hí muchos de los caballeros del emperador de Grecia, é enviólos por sus castiellos. E en aquella batalla ganó el Rey muy grand haber además, é dió mucho dello á sus yentes, é tomó pora sí mucho dello, que metió en su tesoro, é delibró muy bien toda aquella tierra, é puso de sos compannas por las fortalezas, é basteciólas muy bien de yentes é de viandas. E despues fuése quanto más pudo pora la cibdad de Benavent é cercóla de todas partes, é cercó dentro al Apostóligo con todos sus cardenales, é tanto los quejó, que se vieron los de dentro en muy grand cuicta, de guisa que cuedaron todos morir de fambre, ó porque les entrarían la villa por fuerza, ca les fallesció las viandas, que les non venían de ningún cabo, é aunque viniese, tomárgelo hían, é non los dejarían entrar en la villa.

El Apostóligo é los cardenales enviaron sus homes buenos é entendidos al Rey con pletesía de paz. E tanto fablaron de la una parte é de la otra, que firmaron é pusieron sus posturas, é ficieron paces. Mas cosa cierta fué que el Apostóligo hizo paz por sí, é non por los ricos homes que eran con él é iban contra'l Rey por el su amor; ca non pudo con ellos que entrasen en aquella paz. E el conde don Robert é el conde Enric é otros ricos homes fugieron á Lombardia, é d'allí fuéronse pora'l emperador don Fredric, é fué el príncep de Cápua mas perdidoso que los otros; ca él, cuando llegó á una agua corrient con su companna, hizo luego pasar su gente en barcos, é él fincó en la ribera del agua con poca companna. E gente del Rey hobieron sabiduría dél, é fueron allí o estaba en la ribera, é prisiéronle é enviáronle al Rey. E el Rey enviólo á Secilia bien recabdado, é á poco tiempo, por la mala prision quel daban é de fambre, murió en la prision.

Mas agora deja aquí la historia á fablar del Apostóligo é del rey Guillelme, por contar los fechos de la tierra d'Ultramar.

## CAPITULO CCCLIII.

De los fechos de la tierra de Ultramar.

Por la gracia de nuestro Sennor Dios el regno de Hierusalén estaba estonces en paz, porque los turcos de su vecindad é sus fronteros habían contienda por una cosa que les acaesciera.

Un turco, que era el mas poderoso de Egipto, que dician Hobeis, fuése un dia pora'l Califa su sennor, muy homillosamente, ca el Califa es móro que adoran ellos entre sí en logar de Mafomat. Aquel móro hizo semejanza que quería fablar con él cosas de su hacienda; é sacó á una parte del palacio, é firiólo é mató así á traición. E aquello hizo él á entencion de facer califa á un su fijo que había, que era muy buen caballero é muy apuesto é muy entendido, é en armas muy bueno é muy esforzado, é decíanle Naseradin, é que habría él

el sennorio de la tierra. E desque lo hobo fecho cueddó tener en poridad una pieza del tiempo fasta que hobiese sus amigos é sus parientes ayuntados; é llegados así, é que fuese apoderado del palacio en que se pudiese defender si algunas compannas le quisiesen cometer. E antes que lo sopiesen nin fuese sonnado, quería tomar los tesoros é las riquezas é ponerlas en salvo; mas acaesció d'otra manera que non asmo, ca el fecho fué luego descubierto, é tod'el pueblo fué luego á la casa d'aquel móro que aquel fecho ficiera, que se había metido dentro; é comenzáronle á combater de todas partes, diciéndo é dando grandes voces: «¿O es el traidor que mató á nuestro sennor el Califa?» E él, porque tenía poca gente consigo, hobo miedo, é vió quel matarian si non hobiese otro consejo; é fué apriesa á su tesoro, que tenía muy grand, é tomó muchas copas é muchos vasos é otra bajela, é bronchas é sortijas é pannos preciados é otras muchas maneras de riquezas, é echólo por las finiestras sobr'el pueblo. E ellos cuando vieron aquello dejaron el combater, é trabajábanse de tomar del haber quanto mas podían é irse con ello. E el móro entre tanto guisóse él é sus fijos é sus sobrinos é muchos de sus amigos, é salieron fuera armados; é levó consigo todo el tesoro, quel fincara mucho dello, é hobo tan grand companna de gente de suyos, que se salió en salvo, á pesar de tod'el pueblo, é fuése pora los desiertos por se ir á Domas; mas non fincó quel non siguiese el pueblo, dando todos muy grandes voces por le matar, si pudiesen, é su fijo el primero; é otros de sus parientes, que eran muy buenos caballeros, iban en la zaga por detener el pueblo, que los seguían quanto ellos podían. E acaesció muchas veces que cuando lo tenían en grand cuicta, que les echaba aquel móro Hobeis oro é plata é pannos de seda por detenerlos. E entre tanto, como ellos non cataban por él, sinon á tomar el haber, é aun barajaban entre sí sobr'ello, íbase él su carrera. E algunos d'aquellos que iban en pos ellos firíanlos é matábanlos, é por aquello que veían arredrábanse é tardaban mas de los non seguir. E desta manera allongáronse tanto, que se enojaron los de la villa, yendó en pos ellos, é tornáronse, non pudiendo hí mas facer. E aquellos que eran escapados cuidaron que eran ya en salvo, é que non habían que temer; mas cuando fueron escapados de un peligro cayeron en otro. Los cristianos oyeron decir cómo se iba tal gente de moros é por cuál razon, é ayuntóse una companna dellos é echáronse en celada por o ellos habían de pasar. E los moros, como iban seguros que se non guardaban d'aquello, los cristianos cuando vieron hora salieron é dieron en ellos, é mataron luego al soldan Hobeis, é los otros vencióronse luego é fueron muertos é presos, sinon muy pocos, que escaparon. E muy grandes riquezas que levaban de Egipto hobieronlas todas allí los cristianos, é tanto haber ganaron hí, que cuantos se acertaron en aquel desbarato todos fincaron ricos ende.

Mas entre la otra gente los freires del Temple, como eran mas, hobieron mayor haber, é entre las otras cosas, hobieron en su parte el fijo d'aquel soldan Hobeis, que era caballero muy temido por toda tierra de Egipto; ca él era tan bravo é tan fardit, que non le osaban catar á la faz, é aquel estidiera preso en el templo ya

quanto tiempo; é oía muchas veces fablar de nuestra fe, é pagábase ende mucho, é aprendió de nuestra leyenda, de guisa que en poca de sazón sopo muy bien leer; é despues, por la merced de Dios, entró en la voluntad de ser cristiano, é demandó bautismo de todo su corazon; mas freires del Temple non lo quisieron consentir, é ficieron una muy grand crueldad, por razon que los de Egipto non se tenían por seguros en cuanto él fuese vivo, é enviaron rogar á los freires que gele vendiesen é quel darian por él grand haber; é ellos queríanle pora matar, é los freires dijieron que les placía, é diéronles por él sesenta mill besantes, é tomáronle é leváronle atado de piés é de manos en una javola de fierro sobre un caballo fasta su tierra; é desquel tovieron allá diéronle muchas penas é malas, é despues ficieronlo todo piezas menudas.

## CAPITULO CCCLIV.

De cómo corrió el príncep Rinalte toda Chiple, que era del emperador de Constantinopla, é del grand algo que deud levó.

En el anno adelante, despues que acaescieron las cosas que habedes oido, el príncep don Rinalte, por consejo de malos consejeros, fuése pora Chiple con muy grand gente, que es una isla muy buena é que fizo mucho bien por muchas veces á la tierra de Suria. Aquella isla es muy buena tierra é muy abundada de todas las cosas; é teníanla estonces griegos por mandado del emperador de Constantinopla, é envió sus gentes correr por toda la tierra é tomóla por fuerza. E la razon por qué se fizo aquello, comenzóse en la manera que oirédes aquí.

En tierra de Celicia, cerca de la cibdad de Tarsia, estaba un alto home é muy poderoso de Armenia, é decíanle Torros, é aquel había fecho mucho mal al Emperador é á su tierra, é había puesto muchas veces paz con él; mas non estaba en las posturas que ponía con el Emperador. E esto facía él por razon que estaba aluene del Emperador, é otrosí porque había muy buenos castiellos é otras fortalezas en las montañas que eran altas é muy fuertes, é por aquellos atrevimientos corria tierra de Celicia é robaba é facía mucho mal á la gente del Emperador. E el emperador don Manuel, porque non tenía las posturas que ponía con él, hobo dél muy grand querella, de guisa que mandó al príncep don Rinalte que tomase muy grand gente é fuese contra aquel príncep Torros, é quel matase ó quel sacase de la tierra, de manera que fincase su gente en paz, é él quel daría todas las cosas que hobiesen mester pora ello. E el Príncipe, como era home poderoso é muy buen caballero d'armas, tovo por bien de facer lo quel mandaba el Emperador, é tomó su gente aquella que tovo por bien é fuése pora tierra de Celicia, é fizo hí de manera, que echó á don Torros de toda la tierra é derribó todas sus moradas, é destruyó quanto se tenía con él, é fizo hí muy grandes costas, é pues que hobo acabado é librado por lo que iba, é cumplido el servicio del Emperador, tornóse. E despues envió decir al Emperador las costas é las despensas que había fecho en aquella hueste, é que gelo enviase, é sobre eso que gelo galardonasen. Mas desque el Emperador sopo cómo era libre de su enemigo, non le quiso enviar ninguna cosa nin tornó á ello ca-

besza. E el Príncipe, cuando supo cómo el Emperador non le quería enviar ninguna cosa, como estaba adobado, quiso entergar de los bienes del Emperador, é tomó su gente é fué é entró por fuerza en Chiple, que era del imperio. E gente del regno de Hierusalen sopieron la su voluntad del Príncipe de todo cuanto quería hacer, é enviáronle decir que lo non ficiese, mas él non lo quiso dejar. E ellos, pues que aquello sopieron, ayuntaron su gente é guisáronse todos muy bien, é iban pora prender el príncipe don Rinalte; mas él, como levaba muy buena gente consigo, lidió con ellos é venciólos, é desbaratáronlos todos luego en su venida, é ellos fugieron por toda la tierra. E tomó castiellos é quebrantó las cibdades é las villas, é ganaron mucho oro é mucha plata, é pannos de seda é muchos otros pannos preciados. E acaesció otrosí que ficeron desmesura en pasar contra las doncellas é aun contra las mujeres casadas; ca non se pudo todo guardar nin defender en tal desventura.

E despues que estidieron en la isla en esta manera algunos dias, haciendo como es dicho, metiéronse en las naves con todas sus ganancias, que levaban muy grandes, é pasaron la mar é tornáronse pora Antioea. E aquellos que se vieron ricos, que solian seer menguados, despendieron luego muy largamente, de guisa que tod'el grand haber que habian adueho fué luego despendido: así es la costumbre de cosa mal ganada.

## CAPITULO CCCLV.

De cómo quebrantó el rey Baldoyn la postura que pusiera con los turcos de Arabia é con los turcomanos, que estudiesen en su tierra con sus ganados.

Una grand compaña de turcos de Arabia é de turcomanos, que non moran sinon en tiendas é fuera de las villas, ayuntáronse grand gente dellos, é aducian tan grand muchedumbre de ganado, grand é pequenno, que toda la tierra era cubierta dello. E enviaron sus mensajeros al rey Baldoyn de Hierusalen que los dejase andar en su tierra con sus ganados salvos é en paz. E el Rey otorgóelo; é ficeron tales posturas con él, que morasen una pieza de tiempo en las montañas de Bellinas, o habia muy buenos pastos, é ficiéronle por aquello muy buen servicio; ca tales gentes son aquellas que non viven sinon de ganados, así como oyestes. E aquella cibdad solia seer llamada antiguamente la vega del Libano; é aquellos moros que eran hí venidos habian en su crianza cabannas de muy buenas yeguas é de buenos caballos é muy fermosos, é es aquello cosa que los caballeros cobdician mucho. E por aquella achaque fuéronse pora'l Rey algunos de sus ricos homes que eran ciegos por amor de cobdicia, é aconsejaron al Rey que non toviese la postura que habia fecho con aquella gente, mas que fuese sobrellos á su hora, é que les tomase cuanto fallase, é por aquella manera habria grand algo que diese á sus compañas. E el Rey, como era ninno, fuése luego pora allá, é non cató la postura nin por la jura que habia fecho de tener lo que habia puesto con los homes buenos, antes comenzó luego á guisar su gente por consejo d'aquellos quel habian dado falso consejo é desleal, é fué sobre aquellos que estaban dessegurados é non se guar-

daban nin se temian de los cristianos, antes estaban en su guarda é en su comienda, é comenzaron de ferir en ellos é matarlos. E algunos dellos escaparon, que se ascondieron por las matas, é otros por piés de caballos é en yeguas, que fugieron. E todos los otros que fincaron que pudieron fallar fueron muertos é presos, é levados en cativo. E fincaron las greis é las cabannas d'aquellos ganados tan grandes, que fasta aquel dia nuncua oyeran decir en la tierra de Orient que tanto fuese dello ayuntado en un término, nin que tan grand ganancia fuese toda fecha en la tierra de Suria. Mas los que levaron aquel ganado non ficeron su honra; ca todos los que sopieron de cómo contesciera tovieron aquel fecho por traicion. E la traicion dician é firmábanlo, que era en aquellos que consejaban al Rey hacer tal cosa, é pesó mucho á todos aquellos homes buenos del regno cuando sopieron aquel fecho. E nuestro Senor lo mostró adelante que non se pagaba de tal servicio; é non tardó mucho que vino ende grand deshondra é grand mal al Rey é á su gente, así como oirédes adelante.

## CAPITULO CCCLVI.

De cómo ganó Norandin la cibdad de Bellinas, que era de cristianos, sinon el alcázar.

Don Jofre del Toron, el mayordomo del Rey, habia tenido grand tiempo habia la cibdad de Bellinas, que era su heredad, é estaba muy menguado por la grand costa que habia fecho por la bastecer é por la mantener, de guisa que la non pudo mas sufrir; é por aquello, con otorgamiento del Rey, dió á los freires del Hospital, que eran muy ricos, la meatad de la cibdad con todas sus pertenencias, en tal manera que diesen ellos la meatad de todas las despensas que farian por guardar la tierra; ca aquella cibdad comarcaba tan acerca de los turcos, que non podian ir nin venir si non fuese grand compaña de gente é de armas ó de noche á furto. E así acaesció despues, que cuando los freires hobieron su parte en aquella cibdad quisieran hí meter grand compaña de gente de armas é mucha vianda; é pusieron un dia sabido á que se ayuntasen grand compaña de los freires, todos muy bien armados, é que tomasen gran récua de camellos cargados de muchas viandas, é muchas vacas é muchas ovejas é carneros, é ellos, que iban con su récua muy grand, así como habédes oido, é eran ya cerca de la cibdad. Los turcos, sus fronteros, hobieron sabiduría d'aquella récua, é ayuntóse grand gente dellos é metiéronse en celada, é cuando vieron su hora salieron, é dieron en ellos é desbaratáronles todos: así que, los unos murieron hí é los otros fugieron, é prisieron hí muchos. E fincó el ganado é todo cuanto levaban en poder de los moros, de que basticieron bien sus fortalezas; de guisa que aquel bastecimiento, que debiera seer de los cristianos, fué á su danno, é á grand pro de los moros. E los freires, como fueron muy maltrechos d'aquella desventura que les acaesciera, asmaron que así les podria contescer muchas veces; é por aquello dijieron que non querian haber parte en aquella cibdad, é tiráronse afuera, é non quisieron tener ninguna cosa de las posturas que habian puestas con don Jofre, mayordomo del Rey. E despues desto á

## CAPITULO CCCLVII.

De cómo quemó Norandin la cibdad de Bellinas é derribó los muros é la desamparó cuando supo que iba el Rey allá, é cómo la adobó el Rey los muros é la basteció.

Las nuevas llegaron al Rey de cómo la cibdad de Bellinas era perdida, sinon el alcázar, é que tenia Norandin cercado dentro en el alcázar el alcaide con la otra gente que se acogieran hí con él, é que si acorro non hobiese, que se non podrian tener. E él tomó luego cuanta gente pudo haber, de pié é de caballo, é fuése pora allá cuanto mas pudo, é iba sannudo contra los enemigos de la fe; así que, habia puesto en su corazon que si se fallase con ellos, que maguer fuese muy mayor poder que non era, que lidiaria con ellos. E Norandin supo cómo vinia el Rey, á quien él conocia ya por muy buen caballero d'armas é muy esforzado; é non se quiso meter en aventura de lidiar con él, é fizo poner fuego á la cibdad, é fizo otrosí cavar é derribar pieza de los muros é de las torres, é despues fuése ende, é metióse en los montes que eran cerca d'aquel lugar, é non partió de sí su gente; antes envió por mas, é estido allí en aquellas montañas por saber qué farian los cristianos. E el Rey llegó á la cibdad é sacó del alcázar los que estaban dentro cercados, é envió luego por muchos maestros de canto é de madera por o quier que supo que los habia, é fizo refacer los muros, é tanta gente hobo hí de maestros, que en poco tiempo fué la cibdad toda refecha é labrada. E el Rey fincó hí con toda su huete fasta que toda la cerca fué acabada, é aun mejor que non era antes. E los burgeses é los otros homes de la villa reficieron sus casas en poco tiempo.

E pues que el Rey hobo la villa enderezada é bastecida de gente é de viandas, fuése ende, é dejó hí los homes de pié, é levó consigo los de caballo, é fué luego á Tabaria, é despues salió ende, é fuése contra mediodía, é fizo fincar las tiendas cerca del lago que llaman Meleha; é aquella noche non se guardaron, como caballeros sabidores de guerra, que estaban cerca de sus enemigos.

## CAPITULO CCCLVIII.

En qué manera desbarató Norandin al Rey al vado que dicen de Jacob.

Quando el Rey vió que Norandin era foido por miedo dél, cuédó que non fincaria en aquella tierra, é sus gentes, que eran derramadas é idas pora sus logares. É por aquella razon asegurose él é sus compañas; ca tal es la costumbre d'aquellos que veen que son temidos de los otros; ca mas ahina se abaldonan que non hacen los otros que han miedo; é el Rey, por la grand seguridad que tomó, envió á don Felipe de Náples é algunos otros ricos homes que se fuesen pora sus logares é que levasen sus gentes consigo.

Sopo Norandin toda la hacienda del Rey, é cómo dejara toda la gente de pié en Bellinas, é de los de caballo, que fueran grand parte dellos, é que tenia el Rey sus tiendas fincadas con poca compaña sobrel lago de Meleha, é que se non guardaba de ninguna parte. E Norandin, que era muy maestro é muy sabidor de guer-

pocos dias, Norandin, un moro poderoso que habia fecho aquella ganancia é aquel desbarato en los cristianos, tomó consigo grand lozanía, é entendió estonces que la cibdad de Bellinas que era en aquel tiempo en mal estado, ca bien sabia él que non estaba en ella sinon poca gente é muy poca vianda; é ayuntó muy grand gente de moros, é movió él con toda su gente, é mandó que la récua é todo lo ál que fuesen en pos él; é levaba muchos ingenios, é fuése derechamente pora Bellinas, los que non se guardaban d'aquella gente que así venian en aquella manera, é así como llegó, cercóla de todas partes. E dentro en la villa habia un muy buen alcázar é muy fuerte, é estaba bien bastecido de armas é de viandas pora una pieza de tiempo; de guisa que si la cibdad fuese presa, que se podrian tener dentro en el alcázar é defender grand gente de los de la cibdad. E el alcaide que tenia el alcázar era muy buen caballero d'armas é muy esforzado, é tenia otrosí consigo muy buenos fijos, quel semejaban en armas é en esfuerzo é en caballería, é non se espantaron d'aquella cerca, por razon que otras veces muchas habian visto los turcos cercar la villa. É por esfuerzo dar al pueblo dijieron que, con la merced de Dios, bien se atrevrian á defender la cibdad; é comenzaron á combaterse muy fuerte con los moros.

Quando los turcos vieron que los cristianos tan esforzadamente se paraban á defender la villa ficeron luego armar los engennos, é comenzaron á tirar tantas piedras é tantas saetas, que los de la villa non podian folgar nin habian espacio de dia nin de noche. E mataron é llagaron tantos de ellos, que pocos fallaban que quisiesen nin pudiesen pararse á defender la villa, sinon si fuese hí su sennor don Jofre ó sus fijos con ellos; é por el esfuerzo de los de la villa, de ligero la hobieron los moros presa. Mas el alcaide é sus fijos, que tenian el alcázar, como habédes oido, esforzábanlos cuanto mas podian, é entraban ellos delante en los mayores peligros; é por aquello manteníanse mas esforzadamente, é un dia acaesció que fueron los turcos muy atrevidamente adelante; así que, llegaron cerca de las puertas. E los cristianos que estaban de dentro tomaron en sí mas esfuerzo de lo que debieran. Ellos eran ya poca gente, é con su atrevimiento abrieron las puertas, é salieron todos fuera é ficeron asaz de bien de muy fermosos golpes é muchos; mas, como eran los moros muchos, non los pudieron sufrir, é quisieronse tornar é entrar en su villa, é los moros, pues que vieron que los cristianos tornaban las espaldas, fueron firiendo en ellos de guisa, que entraron todos de vuelta en la cibdad, é fué tan grand la priesa, que non pudieron cerrar la puerta. É los cristianos, cuando vieron aquello, non cataron por defender la cibdad; mas todos los que pudieron llegar al alcázar metiéronse dentro; los que fincaron fuera perdiéronse todos, ca los turcos non quedaban de entrar cuantos mas podian, é en poca de hora fueron sennores de la cibdad. É en esta manera fué la villa perdida, por locura é por lozanía d'aquellos que la debieran defender.

ra, vió é entendió que así contesciera bien, como él asomaba, é fué muy alegre, é mandó luego arrancar las tiendas muy apriesa, é fué contra o estaba el Rey, é llegó de noche al flúmen Jordan, que estaba en medio, é pasó la otra parte, é fuése pora un lugar que llaman el vado de Jacob, é entró en la cibdad en un val por o el Rey había de pasar otro día en la manana. El Rey mandó arrancar sus tiendas é entró en su camino, como aquellos que non sabian nada de la celada, é ibanse asolazando por la carrera. Los moros que estaban en la celada, cuando vieron su hora, salieron é dieron en ellos. Los cristianos nunca los vieron sinon cuando estaban vueltos en uno. Cuando el Rey vió aquello fué muy repentido porque se asegurara en su esfuerzo é era caído en aquel yerro; mas aquello era ya tarde, é dejaron los cristianos los juegos, ca bien vieron que aquello era de verdad, é subieron en sus caballos é armáronse aquellos que pudieron; mas los turcos non les daban vagar nin quedaban de matar en ellos cuanto podian, é desbaratáronlos é derramaron todos antes que se pudiesen allegar por se defender, é así fué que los cristianos non se pudieron ayuntar á un lugar sinon muy pocos.

## CAPITULO CCCLIX.

De cómo fueron presos muchos ricos homes cristianos en el desbarato que fizo Norandin al Rey, é cómo escapó el Rey é se fué pora Acre.

El Rey, como tenía poca gente allí consigo, é vió que su hueste era desbaratada é sus enemigos pasaban por o querian, é que él non podía hí dar consejo, partióse d'allí á muy grand pena, é fué pora un castiello que dician Recep (1), é entró dentro muy maltrecho é muy quebrantado por su gente que había perdida. En aquel desbarato fueron presos muchos ricos homes de cristianos, ca de muertos hobo hí pocos, por razón que cuando ellos vieron que en defenderse non les valia nada, diéronse luego á prision, tan bien los esforzados como los cobardes, é los buenos como los malos, é tomáronlos así como si fuesen carneros. Entre los otros fué preso un ric home muy bueno, que dician don Hugó de Ibelin, é don Edes de Sant Amand, alférez del Rey, é don Gomort (2), é don Retrol de Jaffa, é don Balian, su hermano, é don Beltran de Blancafort, que era maestro del Temple, home bueno é religioso, é otros muchos, que non son aquí escriptos. E estonces tornó bien el galardón nuestro Sennor Dios al Rey é á los otros d'aquello que habían fecho; esto es, cuando mataron á traición aquellos que había treguados el Rey mismo por sí, é que estaban en su guarda. E leváronlos todos presos, sinon muy pocos, que escaparon con el Rey, é allí o los levaban presos, ibanlos feriendo con las riendas é con las correas, haciendo mucho escarnio dellos. E en las maneras que habédes oído los castigó nuestro Sennor Dios del yerro que habían fecho. Mas bien fué lo que dice la Escripura, que nuestro Sennor, cuando está sannudo, non se olvida de hacer la su misericordia. Grand merced fizo aquel día al su pueblo, cuando el Rey escapó aquel día, que nin fué muerto nin pre-

(1) En Guillermo, *Saphet*; en el impreso, *Receb*.

(2) En el impreso, *don Juan Torronte*.

so; ca si por mala ventura fuera muerto ó preso aquel día con los otros, el regno de Suria fuera perdido; mas nuestro Sennor le quiso salvar por la su merced, ca así es que en el Rey yace el peligro de todos.

E estas nuevas é esta desventura de los cristianos sopieron luego por toda la tierra, de que hobieron muy grand pesar por aquel desbarato que contesciera al Rey, é mayormiente que dician que el Rey era preso. E los unos dician que fuera muerto en la batalla, é los otros dician que le levaran preso con los ricos homes; otros dician que fugiera como home que non conocieran, é que se metiera en alguna fortaleza. E en esta manera estaba tod'el pueblo muy espantado é muy desmayado. E porque estaban en grand temor, cuedaban ende lo peor cada día. E el Rey pensó en su corazón cómo estarían las yentes en grand cuidado por él, é dejó ir los moros de la tierra con toda su presa, é despues salió del castiello con poca compaña d'aquellos que entraron hí con él, é algunos de los otros que escaparon de la batalla por aventura, é llegó á Acre á su hora. E cuando vieron las yentes, fueron muy alegres é gradeciéronlo mucho á Dios. E fué toda la tierra conhortada, pues que á su rey tenían en salvo, é allí olvidaron todas las otras desaventuras que hobieran fasta estonces. E esto contesció en los diez é ocho annos del su regnado deste rey Baldovin el Tercero, en el mes de junio, el día de Sant Gervas é Sant Protasio.

## CAPITULO CCCLX.

De cómo cercó otra vez Norandin la cibdad de Bellinas, é cómo lo fizo levantar el Rey de la cerca.

Norandin, como era caballero muy entendido é grand guerrero é muy apercebido de todas las cosas, pues que hobo desbaratado al Rey, como habédes oído, non dejó olvidar su buena ventura; ca luego que fué en su tierra con sos presos é con toda la otra ganancia, é la hobo partida á toda su compaña, fizo de cabo ayuntar todo su poder muy mas esforzadamente que non antes, é fué cercar de cabo la cibdad de Bellinas, porquel semejó, é tenía lo por cierto, que el poder del regno era ya muy enflaquecido, de guisa que non habría hí quien la acorriese. E cercóla de todas partes, é mandóla combater con los engennios é tirar de saetas cuanto mas pudiesen, é así los combatían, que los de dentro non osaban parecer á ninguna parte. E los de la villa pararon mientes cómo la otra vez les contesciera, por se non guardar como debieran, é porque eran escarmentados non quisieron salir fuera de la cibdad, é metiéronse luego en el comienzo en el alcázar, porque si entrasen la villa, que estudiesen allí seguros. E cuando la hueste de Norandin llegó hí, aquella vez el alcáide non era en el alcázar nin en la villa; mas dejara hí su primo, que dician don Guion de Escandalion, que era muy buen caballero é muy esforzado en armas, pero non había prez de leal nin se tenía bien con nuestro Sennor Dios; mas por precio de loor de caballería manteníase muy esforzadamente, é dicia á los otros de la villa que esforzasen é fuesen buenos é se mantoviesen muy esforzadamente, é que por ninguna manera non desmayasen, ca sin dubda Dios les enviaria acorro, é el que fuese bueno en aquel fecho quel faria Dios mu-

cho bien é mucha merced, é que sería siempre él en su honra é en su pro, é que sería su amigo. E esforzando á todos cuanto podia, trabajábase él de facer muy bien contra los enemigos de la fe; é con el esfuerzo suyo, así facían los otros otrosí, de manera que ninguno non se tiraba afuera, antes facía cada uno cuanto mas é mejor podia.

Los moros de la otra parte otrosí non se excusaban de combater la cibdad, ca eran muy grand gente, é camiabán muy á menudo sus cuadrillas por combater mas é mejor, é facían mucho mal á los de dentro en muchas maneras. E desto sopo el Rey las nuevas cómo tenían cercada la cibdad de Bellinas, é los ricos homes otrosí, que habían fincado en la tierra, sopieron cómo los de Bellinas estaban en gran cuita. Estonces el Rey envió á grand priesa sus mandaderos al príncep de Antioea é al conde de Triple, en que les mandaba que se guisasen muy bien é que fuesen luego con él, é que irían acorrer la cibdad de Bellinas, que tenían cercada los moros. E ellos, así como hobieron el mandado del Rey, vinieron luego con el mayor poder que ellos pudieron é muy mas ahína que el Rey cuedó; é el Rey estaba ya con su hueste al castiello que dician Nuevo con aquella mas gente que pudiera haber en su tierra; é llegaron allí á él aquellos homes honrados con muy buenas compañas é muy bien guisadas, é movieron todos d'allí, é fueron su camino é fincaron sus tiendas en un lugar que dicen el Atalaya-Prieta, ca d'aquel lugar podían bien ver la cibdad que estaba cercada.

E Norandin, como tenía siempre sus ascuchas por la tierra, sopo por cierto que vinía el Rey con todo su poder; é como él era entendido é sabidor, vió que tenía morería aun allí, é quel fuera bien, así como habédes oído, antes dijo que por aquello que non sería seso de meter su fecho en aventura de batalla, ca bien sabía él que los cristianos mejores eran é mas valían en fecho d'armas que non la su yente, é non quiso atender al Rey, é partióse dende, é fuése por excusar de se non embaratar con los cristianos, é d'aquella vez fuése pora su tierra.

## CAPITULO CCCLXI.

Cómo pasó á Ultramar el conde Terrin de Flándes, é aportó en Barut con su mujer.

Así como habédes oído iba á los cristianos en tierra de Suria, é facían muy grand duelo é eran muy desconhortados por los ricos homes que los moros tenían presos. Mas una cosa acaesció estonces, que los conhortó mucho. El conde don Terrin de Flándes era muy poderoso é muy rico é de grand corazón, é fuera otra vez en tierra de Hierusalén, é fuera hí muy bueno. En aquella sazón viniera á tierra de Suria, é levara consigo á su mujer, que era hermana del rey Baldovin de parte la madre, é arribaran al puerto de Barut, é con la su venida fueron muy alegres todos los de la tierra, de guisa que tovieron que el regno debía cobrar su poder, é el mal é los dannos que los turcos les habían fecho, que serían vengados. E por la merced de nuestro Sennor Dios, una partida de lo que pensaron fué así, ca del hora que el Conde llegó, enderezó nuestro Sen-

nor los fechos de la cristiandad de manera, que todos hobieron honra é bienandanza.

## CAPITULO CCCLXII.

De cómo enviaron los ricos homes del regno de Suria á Costantinopla á buscar mujer pora'l Rey.

Los ricos homes del regno de Suria vieron cómo el Rey que non era bien de estar sin mujer, é tovieron por bien que casase porque fincase del heredero, que mantoviese el regno despues dél, é acordaron todos que enviasen al emperador de Costantinopla, que era estonces el mas poderoso príncep que había en todas aquellas tierras, é había muchas doncellas de altos logares en su corte; é tovieron por bien de enviar á él por mandaderos homes honrados, á rogarle que enviase una de sus doncellas ó de sus parientes, de las mas honradas que hobiese en su palacio, con quien casase su sennor el rey de Hierusalén. E enviaron allí á don Guillem de Bures é á don Jofre del Toron, el mayordomo del Rey, é á don Aicart, arzobispo de Nazaret, é á don Jocelin Garbanzo. Esto hicieron los ricos homes porque entendieron que habrían ayuda é acorro del emperador de Costantinopla mas ahína que d'otro lugar; é los mandaderos guisaron sus cosas, é entraron en mar, é fuéronse pora Costantinopla.

## CAPITULO CCCLXIII.

De cómo fué el rey á Antioea, é fueron correr el Príncipe é el conde de Triple la tierra de los moros.

Entre tanto, como el conde de Flándes era en la tierra, los ricos homes del regno tovieron por bien de ir contra los enemigos de la fe, é fablaron con el Rey sobr'ello, é acordaron que se guisasen é que tomasen sus yentes, é que se fuesen pora tierra de Antioea; é enviaron decir al príncep don Rinalte é al conde de Triple que se guisasen con todo su poder lo mas en poridad que pudiesen, pora entrar en tierra de moros á sobrevienta, por razón que en esta guisa los podrían facer muy mayor mal que non si fuesen d'otra manera; é así lo hicieron bien como lo ordenaron, é ayuntáronse todos en el condado de Triple en un lugar que llaman la Boquea, é allí ordenaron sus haces é movieron, é entraron por tierra de sus enemigos, fasta que llegaron á Castiel-Ruyo, é así como llegaron á aquel castiello, combatiéronle de todas partes, mas el castiello era muy fuerte é estaba bien bastecido de homes é de viandas, é non le pudieron tomar; é así comenzaron los cristianos de luego flaciamiente, mas nuestro Sennor Dios enderezó su fecho d'otra manera.

E el príncep don Rinalte era home sabidor de guerra é apercebido é engennoso, é fabló con el Rey é con los ricos homes, é mostróles sus razones, por que se partieron d'allí é fuéronse pora Antioea; é en cuanto ellos folgaban por ordenar á cuál parte irían, llegó un mensajero, que adujo asaz buenas nuevas, ca dijoles por cierto que Norandin, que era el turco de que los cristianos habían mayor miedo, tenía cercado el castiello de Napa con grand gente, é quel tomara enfermedad, de que non escaparía, é dió razón cómo lo sabía, é era esta: que viera en su hueste que los ricos homes é los otros caballeros que fueron á las tiendas de Norandin